

MANUEL ENRIQUE PÉREZ MARTÍNEZ
*Pobladores y espacios rurales de la ciudad
 de Bogotá. La voz de los actores locales*

Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2011. 198 páginas

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación adelantado por la Universidad Javeriana, en el marco de la línea de investigación Configuración territorial en fronteras urbano-rurales. El proyecto, llamado “Los procesos sociales de adaptabilidad de los espacios rurales en la ciudad de Bogotá: retos y perspectivas para el desarrollo del territorio rural en áreas de conurbación” buscaba comprender los efectos derivados de la expansión urbana en territorios rurales de la ciudad de Bogotá. Así, se pretende hacer un énfasis en los actores locales, las percepciones de estos con respecto a los procesos de expansión de la ciudad y la manera como los pobladores de estas áreas rurales se han tenido que relacionar con esta. Para ello se resaltaron las acciones de las instituciones estatales y comunitarias que operan en dichas zonas rurales de Bogotá.

El Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Bogotá incluye una política pública de ruralidad distrital, que tiene en cuenta las zonas rurales de la ciudad dentro de la planificación urbana. Sin embargo, el texto plantea que la percepción de desarrollo urbano industrial va en con-

travía de las economías campesinas, que se encuentran marginalizadas dentro del contexto urbano. Las actividades agrícolas y las formas tradicionales de vida rural se consideran así altamente amenazadas por la rápida expansión urbana. El fuerte impacto de esta expansión es visible en los espacios naturales de la periferia de Bogotá —ecosistemas de páramo, subpáramo y de bosque alto andino—, amenazando así el desarrollo productivo campesino, cuya principal actividad económica es la agricultura, que depende de los recursos naturales de la zona.

Teniendo en cuenta lo anterior, las investigadoras e investigadores de la Universidad Javeriana adelantaron el proyecto en dos fases: en la primera elaboraron un estado de la cuestión sobre las configuraciones territoriales y sociales de las zonas rurales de Bogotá. En la segunda fase, se recolectó información en campo sobre los diferentes esfuerzos e iniciativas, tanto comunitarias como del nivel distrital, en relación al desarrollo productivo de los actores locales.

A lo largo del libro se evidencian los conflictos entre las territorialidades: se plantea que la noción de desarrollo va li-

gada a lo urbano y a lo industrial, enfocada hacia lo mercantil, y que en este sentido los territorios rurales se encuentran en una desventaja competitiva pues no están industrializados y por lo tanto no han podido entrar en la lógica del mercado. Sin embargo, la discusión del texto no se plantea entorno a esto, sino se enfoca principalmente en las diferentes iniciativas productivas que se crean en los territorios rurales.

Así, el proyecto se adelanta en las localidades de Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Suba, Ciudad Bolívar y Sumapaz, cuyas zonas rurales representan un 74,3% del territorio de la ciudad. A pesar de que este porcentaje evidencie la magnitud del territorio rural, su supervivencia depende de las formas de regulación gubernamental sobre los suelos de uso rural. Esto constituye una problemática importante, en cuanto las políticas estatales y las prácticas de ocupación del espacio de actores privados privilegian los procesos de urbanización de dichas áreas. Se plantea en el texto, de este modo, cómo los pobladores rurales se encuentran rodeados de viviendas de recreo de pobladores urbanos o de grandes edificaciones de viviendas de interés social. Esta urbanización del territorio rural limita enormemente las formas de producción de los pobladores rurales. Dada la poca representatividad en los espacios de toma de decisiones sobre el ordenamiento territorial y las políticas públicas que les competen, se com-

prende que las políticas estatales van en detrimento de la mayoría de los pobladores de estas regiones.

El énfasis primordial de este proyecto es hacer un balance sobre cuáles han sido las iniciativas de las comunidades rurales para tener un desarrollo productivo dentro de sus territorios. En este sentido, la investigación profundiza en cómo se han articulado estas iniciativas campesinas con las organizaciones estatales, distritales o privadas. Para esto, se presenta una serie de gráficos y tablas que contienen la información acerca de cuántas iniciativas productivas hay en cada localidad, cuáles están activas, cuáles cuentan con apoyo estatal, a cuántas familias benefician y hacia qué sector productivo están enfocadas (agrícola, pecuario, turístico, social, artesanal y comercial). Asimismo, se consulta a la población rural sobre sus apreciaciones acerca de cuáles son las organizaciones estatales y privadas que se encuentran más presentes en la región, información presentada en una serie de tablas en la que se miden los niveles de cercanía y de lejanía en las que se encuentran las diversas instituciones.

Se dedican pequeños apartes en el texto a cada una de estas zonas rurales, diferenciándose por localidad. Al abarcar un gran territorio de la periferia de la ciudad, comparten relaciones similares tanto con la parte urbana como con sus formas de producción rural. Lo primero a tener en cuenta es que los ecosistemas naturales de estas zonas son el bosque alto

andino, el subpáramo o el páramo. Por esta razón los cultivos están generalizados en todas las zonas, encontrándose así que la producción de papa es la actividad productiva común a las diversas zonas.

Asimismo, los pobladores locales reconocen afectaciones urbanas similares a sus territorios rurales en varias localidades. Una de estas es la desaparición de los humedales, rellenos con residuos de construcción para convertirse en construcciones urbanas (bodegas, edificios). Otra de las características comunes a los territorios rurales ha sido una constante recepción de población en situación de desplazamiento, que por su magnitud ha cambiado las dinámicas sociales en estas zonas. Los chircales o ladrilleras y las canteras están también presentes en varias localidades, constituyendo así otra amenaza para los territorios rurales. Finalmente, se señala la ausencia fundamental de servicios públicos en la mayoría de las zonas rurales, exceptuando el acceso al agua que por las mismas condiciones naturales (la existencia de los páramos) se encuentra en forma de acueductos veredales.

La situación generalizada para las localidades es sin duda una gran transformación de sus territorios a causa de la influencia urbana. Muestra valiosa de ello son los dibujos realizados por actores locales, animados por el equipo de investigación, en los cuales contrastan cómo eran sus localidades hace 50 años y cómo son ahora.

En este sentido, los autoras/es identifican tres grandes determinantes de la in-

fluencia urbana en el espacio rural: 1) La expansión urbana, 2) el Relleno Sanitario de Doña Juana y 3) los frentes mineros. Estas problemáticas, sin embargo, no son abordadas ni profundizadas en el texto.

Lamentablemente, en estos apartes de cada localidad no se encuentra expresada la voz de los actores locales, el cual objetivo propuesto plasmado en el subtítulo del libro. El enfoque dado a los datos encontrados por el equipo investigativo profundiza muy poco en lo que actores locales tienen para decir desde su perspectiva. Se trata, así, de un informe técnico en el que se trabaja más en la sistematización de la información recuperada en campo, que en el análisis de las problemáticas que se evidencian a lo largo de este.

De esta manera, no se ahonda, por ejemplo, la articulación entre la conservación de recursos naturales y los emprendimientos productivos. Se deja de lado una sensación en la que los campesinos y campesinas son indisolubles de su medio ambiente. Este aspecto es esencial cuando se habla de la expansión de la frontera agrícola, que tampoco va en los mismos intereses que los de la conservación ambiental.

Cabe señalar que el lector o la lectora no encontrarán aquí un análisis profundo de las problemáticas del uso del suelo en Bogotá, o de las comunidades rurales amenazadas por la expansión urbana. Es por esto que el interés o análisis antropológico del texto resulta mínimo. Sin embargo, si lo que interesa es conocer la

trayectoria completa del proyecto, desde su planeación y hasta sus resultados, este es el texto al que acudir pues, más que el resultado de un proyecto, el libro es el proyecto en sí.

El texto es, sin duda, un buen referente para adentrarse en el tema de las zonas rurales de Bogotá, a pesar de que su for-

mato de informe dificulte en ocasiones la misma cadencia de la lectura.

LAURA DANIELA PARDO

Universidad Nacional de Colombia